Gratitud por la juventud de nuestra iglesia

UN ANCIANO observaba a un grupo de jóvenes sonrientes y felices, y pensaba: «Cuando era joven todo lo que me proponía hacer, lo hacía; todo lo que deseaba mi corazón, lo conseguía. Nada se me negaba». Luego, con un suspiro profundo, añadió: «¡Cuánto anhelo que vuelva esa juventud!»

Algo similar fue la vida juvenil del rey Salomón, quien cuando fue anciano, reflexionando en su vida pasada y queriendo orientar a los jóvenes, dijo: «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: 'No tengo en ellos contentamiento'» (Eclesiastés 12:1).

El mismo Salomón dijo: «Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia. Anda según los caminos de tu corazón y la vista de tus ojos, pero recuerda que sobre todas estas cosas te juzgará Dios» (Eclesiastés 11:9). Entonces, el consejo para nuestros jóvenes es que abandonen la apatía y la infidelidad y se unan a los jóvenes que desinteresadamente trabajan por otros jóvenes, por su iglesia y su comunidad.

Los jóvenes pueden hacer grandes cosas para Dios, porque tienen la energía y el entusiasmo necesario, por eso el apóstol Juan dijo: «Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno» (1 Juan 2:14).

Ciertamente los jóvenes y adolescentes de esta época moderna son severamente tentados y provocados para olvidarse de su compromiso con Cristo. Aún más, nuestros jóvenes y señoritas necesitan saber que el enemigo de la juventud adventista tiene éxito cuando ellos son indiferentes a las palabras de Dios.

La sierva del Señor dijo: «Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría al mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!» (*Consejos para los maestros,* p. 477).

Cristo está aguardando ese momento para ver el poder de los jóvenes de su iglesia. Los jóvenes en este tiempo tienen que estar conscientes de la misión que Cristo nos ha encomendado y de la urgencia de concluir la tarea. A cada paso deben proclamar: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13).

Demos gracias a Dios por la juventud de la iglesia. Hoy es el momento para que los jóvenes reafirmen su compromiso con Dios. Estoy seguro que todos los jóvenes tienen muchas razones para estar agradecidos. Y los adultos también agradezcan a Dios por sus hijos menores y jóvenes que el Señor les ha confiado. Vengan al frente los jóvenes y menores que estén agradecidos al Señor. Oremos y agradezcamos de manera especial por la juventud de la iglesia.

Pastor Abrahán Sandoval Jiménez
Asociación Olmeca de México